

RESEARCH ARTICLE

FUMADORES Y GUERREROS EN LA CULTURA BOLAÑOS

Smokers and Warriors in the Bolaños Culture

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

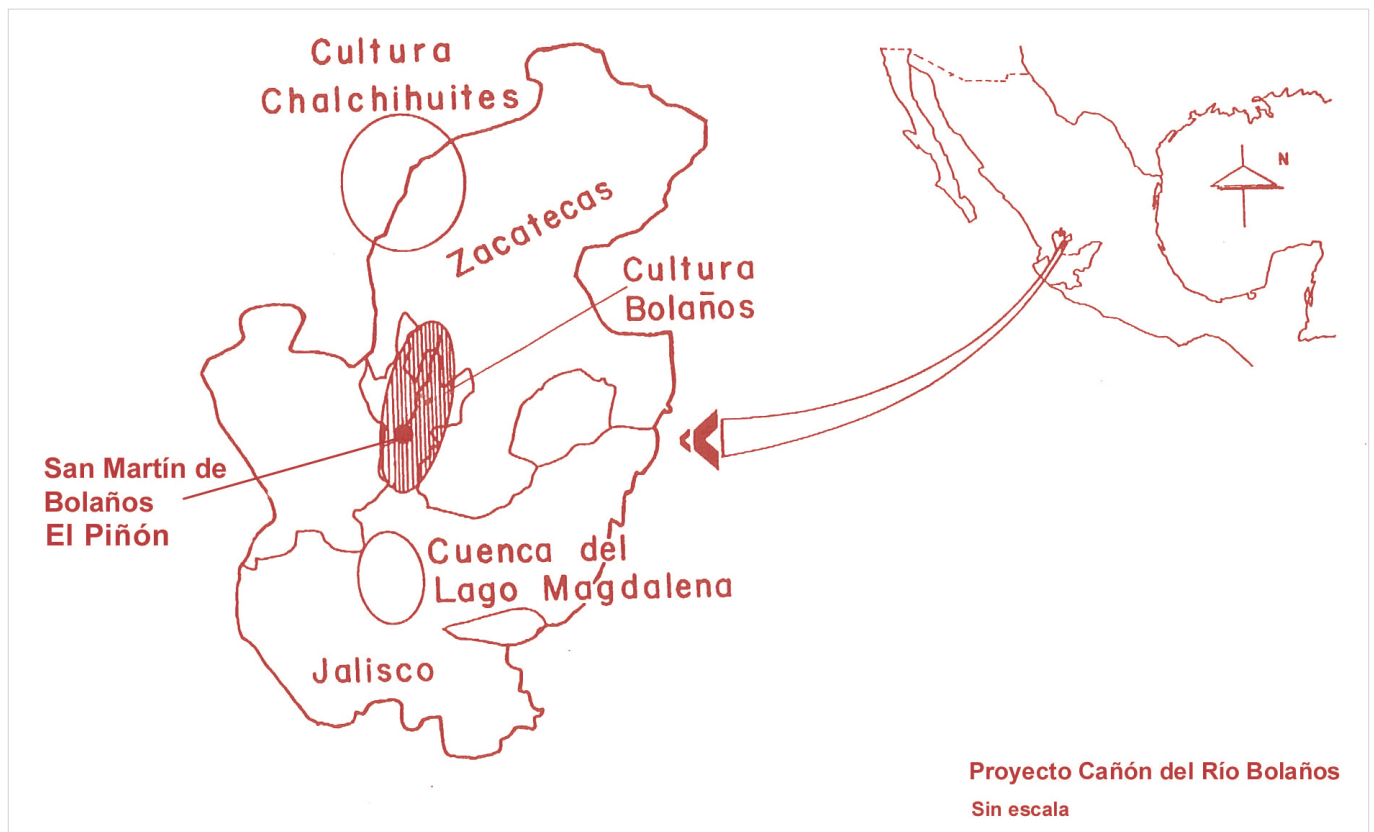


Figura 1. Ubicación del cañón de Bolaños en México.

RESUMEN. En las tumbas de tiro selladas descubiertas en el sitio El Piñón de la cultura Bolaños se descubrieron figurillas que representaban a fumadores y guerreros, lo que indica el conocimiento del tabaco y la guerra. El primero se empleó como alucinógeno con el fin de establecer contacto con los seres sobrenaturales y la guerra como acción inherente al ser humano. Sin embargo, en la cultura Bolaños no existen elementos que demuestren la existencia de acciones guerreras. Este trabajo propone algunas hipótesis sobre la presencia de dichas figurillas dentro del ritual mortuario de las tumbas de tiro.

PALABRAS CLAVE. Fumadores; guerreros; cultura Bolaños; México.

ABSTRACT. In the sealed shaft tombs discovered at the El Piñón site of the Bolaños culture, figurines representing smokers and warriors were discovered. These figurines suggest that the people of El Piñón were familiar with tobacco

Recibido: 1-8-2019. Aceptado: 7-8-2019. Publicado: 20-8-2019.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Kirby Farah.
Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4305>.

and war. Tobacco was used as a hallucinogen in order to establish contact with supernatural beings, and war is an inherent action of human being. However, in the Bolaños culture there are no elements that demonstrate the existence of warfare. This work proposes some hypotheses about the presence of these smoker and warrior figurines within the mortuary ritual of the shaft tombs.

KEYWORDS. *Smokers; warriors; Bolaños culture; Mexico.*

INTRODUCCIÓN

El uso del tabaco y la guerra fueron dos actividades generalizadas en el mundo prehispánico. El primero fue considerado como un medio de comunicación con los dioses y la segunda forma parte de la condición humana desde su aparición en el planeta. Ambos se plasmaron en las representaciones plásticas provenientes de las tumbas de tiro selladas descubiertas en el sitio El Piñón, el centro de control más importante de la cultura Bolaños (figs. 1 y 2).

El tabaco pertenece a la familia de las solanáceas (*Nicotiana tabacum*) (Barba 2004; Benítez 2013). En el México prehispánico fue utilizado por todas las culturas como alucinógeno y medicina. Era considerado de uso restringido, reservado solamente para sacerdotes, parteras, médicos, guerreros y gobernantes. Los primeros lo empleaban para establecer contacto con los dioses, quienes les dictaban las distintas maneras de conducta que debía seguir la comunidad; las parteras y los médicos lo empleaban para curar diversos males que padecían los miembros de la comunidad, los guerreros como premio a su valentía en las batallas y los gobernantes para su deleite y reconocimiento.

En los códices mexicas y mayas quedó constancia de su uso. En ellos existen representaciones de dioses y sacerdotes en actitud de fumar. No sucede lo mismo en las culturas del Occidente de México, carentes de algún testimonio ilustrativo. Las únicas manifestaciones plásticas hasta hoy identificadas se encuentran en la cultura Bolaños; son personajes que sostienen un cigarro en la boca, por lo que señalan el conocimiento y uso del tabaco. Su presencia dentro del ritual mortuario indica que esta planta se consideraba en forma similar a la que señalan los códices y los escritos de los clérigos que recopilaron las costumbres de los naturales de la Nueva España.

Volviendo a los escasos códices que se conservan, corresponden al siglo XVI, ya que los clérigos españoles los destruyeron sistemáticamente. Se conservan tres códices mayas que al parecer muestran la historia de esta cultura desde varios siglos antes de la conquista; no han sido completamente interpretados por contener un gran

número de glifos aún sin descifrar, sin embargo, existen representaciones de personajes y dioses en actitud de fumar (Sotelo Santos 2012).

Uno de los códices mexicas mejor conocido es el Florentino, basado en la obra de Fray Bernardino Sahagún, el cual empleó a los *tlacuilos* (hombres sabios mexicas) que plasmaron en su obra la sabiduría de su pueblo y que el fraile interpretó a su manera de pensar.

En la obra de Sahagún se describe la manera de elegir a los gobernantes y la forma en que los vestían y adornaban. En esta descripción, se menciona el tabaco: «Luego le ponían a cuestras colgada de las espaldas una calabazuela llena de *picietl...*» (Sahagún 1969: libro VIII, cap. XVIII, p. 322).

Cuando describe al dios *Opuchtlī*, dice: «era considerado uno de los tlaloques que quiere decir habitadores del paraíso terrenal... cuando le hacían fiesta le ofrecían cañas de humo que llevan *yietl*» (Sahagún 1969: libro I de los dioses que adoraban los naturales).

Más adelante, menciona el papel que desempeñaban las mujeres en una de las fiestas: «En las fiestas y ceremonias del undécimo mes que llamaban *Ochpaniztli* sacrificaban a una mujer que representaba la madre de los dioses [...] iban acompañando a ésta tres viejas [...] todas iban ceñidas, y en la cintura llevaban una calabazuelas colgadas con polvos de aquella yerba que llaman *picietl...*» (Sahagún 1969: libro I, cap. XXX, p. 191). En este párrafo se refiere a las mujeres relacionadas al culto religioso, dentro del cual estaban las parteras y curanderas, quienes se consideraban parte de los elegidos para utilizar el tabaco.

Existen otras menciones en las *Relaciones geográficas* que realizaron los españoles para el rey de España: «La yerba que llaman *Picietl...* También toma desta yerba por humo, en cañutos de caña envuelta con liquidámbar; porque, atestados della [los cañutos], los encienden por el cabo y, por el otro los chupan. Con que dicen que enjugan el cerebro y purgan las reumas por la boca...» (*Relación de Texcoco*, Juan Bautista Pomar, p. 109; en *Relaciones geográficas del siglo XVI*, t. III, ed. René Acuña 1986).

Fray Diego Durán y Hernando Ruiz de Alarcón, otros religiosos del siglo XVI, describieron el uso res-

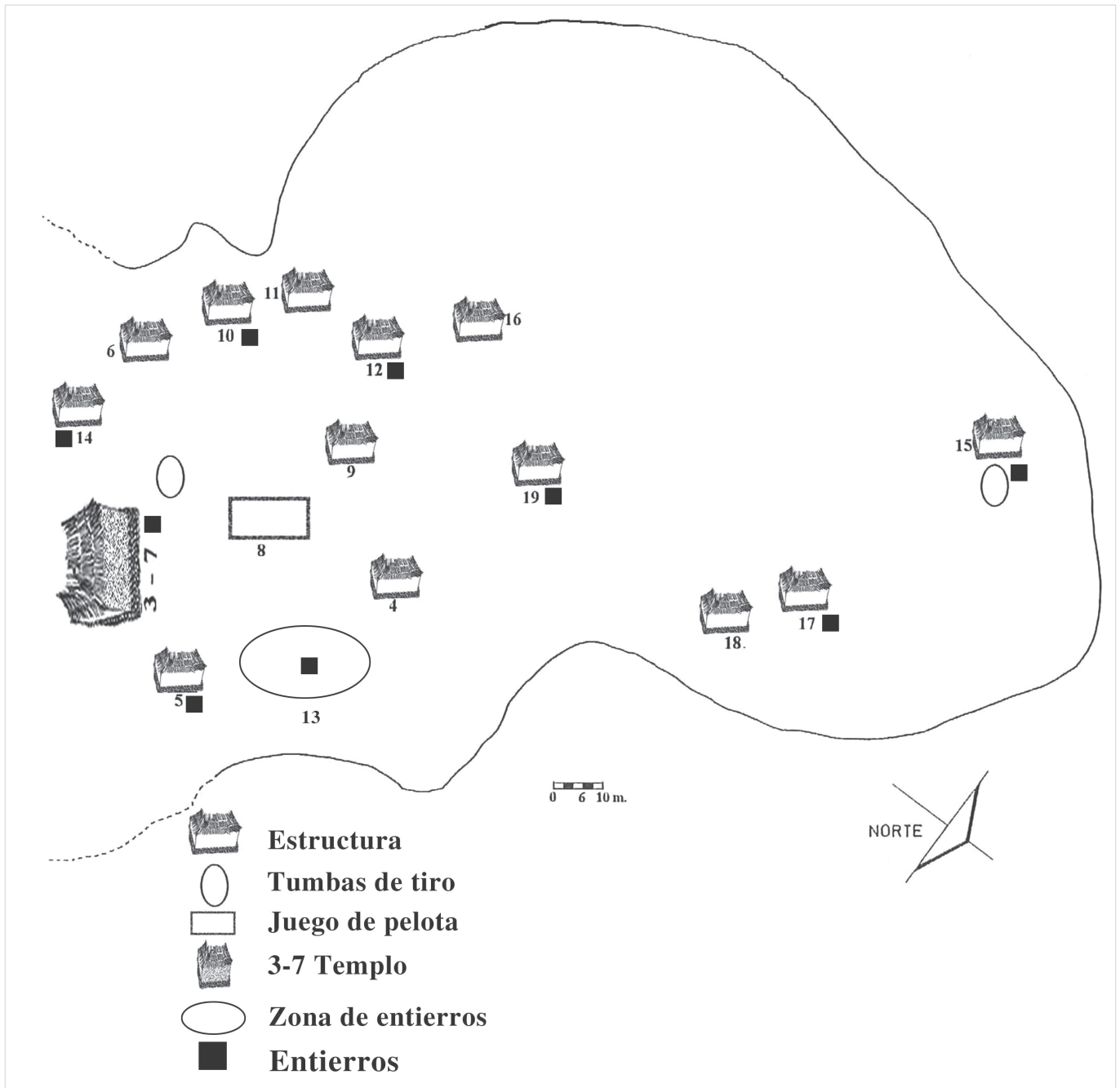


Figura 2. Sitio El Piñón de la cultura Bolaños, Jalisco.

tringido del tabaco; Durán menciona que los guerreros distinguidos en la guerra eran portadores de «un calabacillo lleno de *picietl*» que cargaban en la espalda, y Ruiz de Alarcón advierte que en los «sortilegios, conjuros y abusiones» empleaban no solo el tabaco sino además el peyote. Habrá que señalar que en la primera tumba descubierta en el sitio El Piñón se descubrió una vasija trípode en cuyo interior se dibujó una figura humana con la representación de la flor del peyote sobre su mano derecha. Lo anterior significa que los creadores de la cultura Bolaños también conocían y hacían uso de esta cactácea; y posiblemente era otra planta con-

siderada sagrada al estar presente entre las ofrendas de esta costumbre mortuoria. Todos los religiosos mencionados coinciden en que el tabaco les permitía comunicarse con seres sobrenaturales y se empleaba como remedio eficaz en diversas enfermedades y dolencias (Durán 2015; Ruiz de Alarcón 1953).

Diversos autores actuales han tratado el uso del tabaco entre las culturas prehispánicas de México con base en el estudio de los códices y el trabajo de los clérigos. Uno de los resúmenes más completos es el de Beatriz Barba Ahuatzin (2004), quien trata el tabaco desde sus diversos usos, aborda cómo y quiénes lo empleaban, se-



Figura 3. Pipa tubular de la tumba de tiro 2.

ñalando que aún hoy en día los grupos étnicos de México lo continúan usando en forma similar al de las culturas prehispánicas; en su trabajo incluye la clasificación biológica.

FUMADORES Y GUERREROS EN LA TRADICIÓN DE TUMBAS DE TIRO

Las representaciones escultóricas, provenientes principalmente de la tradición de tumbas de tiro, suplen de alguna manera la ausencia de información que brindan los códices. Las figurillas huecas y las maquetas señalan muchas de las actividades mundanas y sacras que practicaron los pueblos que habitaron esta gran área cultural entre los siglos I y VI de la era cristiana (Von Winning 1974).

En dichas representaciones escultóricas, se observan personajes, hombres y mujeres, que por sus atuendos y actitudes indican su posición social y el rol que desempeñaron dentro de sus comunidades. Existen gobernantes, guerreros, parteras, sacerdotes e incluso con defectos físicos y enfermedades. En las maquetas se pueden observar ceremonias mortuorias, festividades diversas y casas con personajes vivos y muertos, sin faltar la presencia de un perro; sin embargo, desconozco ejemplos de personajes en actitud de fumar como los recuperados en las tumbas de tiro selladas descubiertas en el centro de control de la cultura Bolaños, sobre los cua-

les se enfocará este trabajo (Von Winning 1972, 1974; Townsend 1998).

LOS FUMADORES EN LA CULTURA BOLAÑOS

En la primera tumba descubierta solo había una pipa rectangular, forma por demás curiosa para este tipo de artefacto; sin embargo, la pipa muestra en el extremo la cazuelita donde se depositaba el tabaco (fig. 3). En las otras dos tumbas se descubrió una figurilla hueca que representaba a un personaje sosteniendo un cigarro sobre su boca; ambos están sentados con las piernas dobladas hacia delante y el brazo derecho sosteniendo el cigarro. Sin embargo, el atuendo de cada uno difiere totalmente; mientras uno está ricamente ataviado, el otro muestra muy pocos adornos. Sin duda, los personajes representan a un sacerdote o un gobernante, pero ¿por qué la diferencia en el atuendo? (fig. 4).

Ante este hecho, solo cabe la especulación planteada con base en el comportamiento social e ideológico propio de esta cultura. Considero que, posiblemente, la diferencia en la elaboración de cada fumador se debió al sexo del personaje principal depositado en cada tumba: en la tumba 3 el personaje era masculino y el fumador mostró un atuendo muy sofisticado, mientras que en la tumba 4 el personaje principal fue femenino y el fumador muestra mucho menor acicalamiento.



Figura 4. Fumadores de la tumbas de tiro 3 (derecha) y 4 (izquierda).

Lo anterior tiene como base el tipo de ofrenda que acompañaba a cada personaje; en la tumba 3 la ofrenda mayoritaria fue de vasijas, mientras que en la tumba 4 se componía, además de vasijas, de un grupo relevante de figurillas femeninas; entre ellas hubo una que presentó diferente manera de colocar las piernas y es la única que muestra un tocado, por lo cual considero que se trata de una partera o curandera que asistió al personaje femenino en el momento de su muerte, o también pudiera ser que la figurilla fue la propia representación, a manera de retrato, del personaje depositado en esta tumba.

Lo anterior supone que la presencia femenina fue muy importante, ya que en la tumba 3, junto al personaje principal de sexo masculino, se depositó el cuerpo de una mujer que fue acompañada por una vasija llena de especularita, pigmento empleado para la decoración de las vasijas, señalando posiblemente que las mujeres eran las artesanas que fabricaban la cerámica. También se encontró el artefacto empleado para sostener el huso

empleado en el torcido del algodón; este mostraba la depresión propia para sostener el huso para torcer el hilo.

En la tumba 2 no aparecieron fumadores ni guerreros. Sin embargo, se encontró en ella una pipa rectangular, lo cual indica, de forma simplista, que la acción del uso del tabaco continuaba siendo muy importante y, posiblemente por causas económicas —fue la tumba más tardía, 440 d. C. (fecha de ^{14}C)—, el contenido fue más pobre que en las anteriores; no obstante, estuvieron presentes todos y cada uno de los símbolos que caracterizaron esta costumbre mortuoria (Cabrero y López 2002; Cabrero 2007, 2016).

LOS GUERREROS EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO

Los primeros investigadores interesados en la descripción de este tipo de figurillas coincidieron en suponer



Figura 5. Guerreros del sitio La Playa, Nayarit (Raúl Barrera, *Arqueología Mexicana*).

que eran parte de las creencias ideológicas de estos pueblos (Von Winning 1974). Covarrubias (1957) señaló que las esculturas revelaban un gran poder artístico, pero que no se asociaban con las creencias religiosas. Von Winning realizó una minuciosa descripción de todas las representaciones e incluso las clasificó de acuerdo al atuendo, el tipo de casas, las ceremonias, etcétera (Von Winning 1974, 1996).

Las figurillas muestran en general un estilo propio en cada región; las de Colima son muy naturalistas, las de Jalisco carecen de proporción anatómica y las de Nayarit son figurativas con adornos corporales múltiples (Von Winning 1974; Townsend 1998).

La representación de guerreros como parte de las ofrendas de las tumbas de tiro es abundante. Los hay portando cascos, blandiendo macanas o lanzas; son escasos los que muestran escudo. Algunos aparecen profusamente adornados con pintura corporal, otros con poco adorno corporal, pero todos muestran armas que

los identifican con su profesión. Pese a ello, no existen huellas de acciones que induzcan a pensar en la presencia de la guerra entre esos pueblos (Cervera 2007).

Uno de los pocos ejemplos con respaldo arqueológico fue el descubrimiento de las tumbas de tiro selladas en el sitio La Playa, ubicado en la margen derecha del río Grande de Santiago, perteneciente al estado de Nayarit. Sus figurillas huecas muestran el estilo propio de la región de Nayarit; hay ejemplares sentados o de pie portando tocados puntiagudos y macanas (Barrera y Kraczkowska 2009) (fig. 5).

LOS GUERREROS EN LA CULTURA BOLAÑOS (FIG. 6)

En las tumbas 3 y 4 se recuperó una figurilla que representa a un guerrero. Ambos exhiben la misma postura y decoración —sentados con las piernas dobladas



Figura 6. Guerreros de las tumbas de tiro 3 y 4.

hacia delante— y presentan un escudo rectangular al frente, mostrando el símbolo del día en la religión mesoamericana (comunicación personal de López Austin). Ambos guerreros debieron de sostener una lanza hecha con una vara que, con el tiempo y los desplomes de la bóveda, se perdió. Asimismo, muestran alrededor de la boca una enorme mancha roja, cuyo significado pudiera ser demostrar su bravura para combatir a las fuerzas negativas que pudieran impedir al personaje que estaban protegiendo culminar el camino hacia su morada final. La diferencia existente entre ambos guerreros radica en que el de la tumba 3 muestra un tocado y el de la tumba 4 carece de él; lo anterior reafirma la hipótesis propuesta para los fumadores en relación al sexo del personaje depositado (masculino y femenino) (Cabrero 2016).

Como es sabido, en el mundo de la Antigüedad, los guerreros iban a la guerra ataviados con símbolos aterradoros con el fin de amedrentar a sus adversarios; se conservan ejemplos en todas las culturas del orbe. En las mesoamericanas observaron las mismas tácticas.

Entre los mexicas y mayas se conservan representaciones de guerreros ataviados con atuendos que amedrentarían a sus enemigos; además, se conoce que pertenecían a un sector específico de la población, posición ganada al demostrar su bravura durante las batallas (Cervera 2007).

Al no haber señales de guerra humana en la cultura Bolaños, los guerreros posiblemente representaban a los guardianes celestiales de los personajes depositados. En el caso de la tumba 3, su estatus era más importante por ser protector de un gobernante; en el de la tumba 4, era menor por proteger a una mujer que tal vez no era gobernante pero pertenecía a un estatus alto dentro de la comunidad.

En general, la presencia de guerreros dentro de este ritual mortuario, ejercido en el Occidente de México sin que haya huellas de guerra mundana, nos inclina a pensar que representan de forma simbólica la defensa del personaje muerto ante las fuerzas negativas que pudieran presentarse a lo largo del trayecto hacia su morada final. Por lo anterior, creo que dichas representa-

ciones constituyen, dentro de este ritual mortuorio, los protectores celestiales, como se propuso en el caso de la cultura Bolaños. Cada guerrero manifiesta un estilo propio de acuerdo a la región a la cual pertenecía, pero todos se mantienen dentro de la tradición de tumbas de tiro que compartió un mismo ritual mortuorio y, a su vez, una cosmovisión con posibles variantes regionales.

CRONOLOGÍA DE LAS TUMBAS DE TIRO

Las tumbas, como ya se ha planteado en ocasiones anteriores, fueron objeto de una reutilización en diversas ocasiones, por lo que se tienen varias fechas de ¹⁴C. Sin embargo, se considera que el hallazgo corresponde al último depósito; en ese sentido, la que se selló primero fue la tumba 3, donde apareció el fumador ricamente ataviado (datado en 80-235 d. C.). La fecha de la tumba 4, donde se encontró el fumador sin adornos corporales, corresponde a una antigüedad de 350-410 d. C. (Cabrero y López 2002).

Las dataciones de la tumba 3 señalan que la sociedad presentaba un auge social y económico que incluía su ideología respecto a las prácticas mortuorias, mientras que la fecha más tardía de la tumba 4 corresponde a un periodo muy corto, anterior a la tumba 2 con fecha de 440 d. C. Lo anterior podría explicar que el ritual mortuorio todavía estaba en auge durante el último depósito de la tumba 4, aunque 30 años después la sociedad se encontraba en crisis ante el inminente arribo de una oleada de gente que impondría cambios sustanciales dentro de las costumbres y, especialmente, el ritual mortuorio. Por ello, considero que la tumba 2 representa el último depósito dentro de la costumbre de enterrar a los muertos en tumbas de tiro, lo que podría justificar la presencia de una ofrenda menos elaborada pero con todos los elementos necesarios dentro de este ritual mortuorio.

Sin embargo, se debe aclarar que dicha tumba también tuvo varios depósitos anteriores y, posiblemente, algunos objetos de ofrenda pertenecieron a esos depósitos, si bien el último constituye la manifestación más tardía antes de desaparecer la costumbre de las tumbas de tiro sin poder distinguir cuáles pertenecieron al último y cuáles a los anteriores (Cabrero y López 2002).

Lo anterior explicaría en gran parte que, para el 500 d. C., la situación socioeconómica del grupo se encontraba en un proceso de cambio social, económico e incluso ideológico ante la presencia de grupos extraños

que alteraron las costumbres mortuorias. Lo atestiguan los entierros directos en posición flexionada con ricas ofrendas en concha marina, la presencia de nuevos sistemas constructivos y una apertura de la ruta comercial con materiales cerámicos originarios de zonas aledañas al cañón de Bolaños (Cabrero y López 2002).

CONSIDERACIONES FINALES

A través de las descripciones sobre la presencia de fumadores y guerreros en las tumbas de tiro de la cultura Bolaños, se han propuesto dos acciones mundanas convertidas en sagradas dentro de la cosmovisión de los pueblos prehispánicos de México, como lo fueron el uso del tabaco y la guerra. La primera fue el medio para comunicarse con los dioses, acción exclusiva para los integrantes del grupo religioso, ya fueran sacerdotes, médicos o parteras. Respecto a la segunda, la guerra, a pesar de no haber huellas de su existencia entre las culturas pertenecientes a la tradición de las tumbas de tiro, estas debieron conocer la existencia de enfrentamientos bélicos en las áreas circundantes, lo cual propiciaría la integración de guerreros con apariencia feroz, cuya intención sería la de amedrentar a las fuerzas malignas que trataran de impedir el acceso del personaje que protegían a su morada final (Cabrero 2016).

Lo expuesto es solo una de las explicaciones que pueden ofrecer un entendimiento de la ideología dentro de esta costumbre mortuoria; sin embargo, puede haber diversas interpretaciones que permanecerán en el anonimato por carecer de más conocimientos sobre estas culturas prehispánicas, perdidos para siempre ante el paso del tiempo.

La comunicación y el conocimiento de otros pueblos siempre ha existido. El hombre, por su naturaleza, nunca se ha aislado; de esta forma nos explicamos la presencia de objetos e instrumentos propios de culturas lejanas.

Sin embargo, cada pueblo crea y conserva una determinada expresión artística, una cosmovisión y costumbres que lo distinguen de los demás, aun cuando estén presentes rasgos compartidos originarios de otras culturas. En la cultura Bolaños se tiene un buen ejemplo: compartieron la costumbre de depositar a sus muertos dentro de tumbas de tiro, pero imprimieron sus propias expresiones artísticas respaldadas por su propia visión del mundo.

Las figurillas huecas muestran una apariencia única en relación a las de otras tumbas de tiro; no obstante,

comparten los mismos valores inherentes a una cosmovisión compartida: uso del tabaco, adornos corporales y conocimiento de la guerra. Esto demuestra la fuerza que tiene la muerte en el ser humano ante el desconocimiento de lo que pasa durante la misma. Demuestra también el temor que se siente aferrándose al hecho de

desaparecer para siempre de este mundo y, por ello, se crea una multitud de acciones que permitan seguir existiendo. Esto explica el complejo ritual que se inventa para ser preservados dentro de la memoria de los miembros de la comunidad, con la finalidad de que persista la importancia de nuestro paso por el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, R., ED. 1986. *Relaciones geográficas del siglo XVI*. «Relación de Texcoco» de Juan Bautista Pomar, t. III. México: UNAM.
- BARBA AHUATZIN, B. 2004. Antropología del tabaco. *Ciencia* 55/4: 6-16. México.
- BARRERA, R., A. KRACZKOWSKA. 2009. Guerreros en Nayarit. Testimonios de una herencia ancestral. *Arqueología Mexicana* 16/95: 22-29.
- BENÍTEZ CORONA, V. A. 2013. Las plantas del sueño en la época prehispánica y en la época contemporánea en México. *Perspectivas Latinoamericanas* 10: 56-68. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2007. El arte funerario de la cultura Bolaños. Intento metodológico de interpretación iconográfica. En *El arte mexicano en el imaginario americano*, eds. J. B. Artigas y L. Godoy, pp. 27-34. UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 1997. *Catálogo de piezas de las tumbas de tiro del cañón de Bolaños*. UNAM.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. UNAM.
- DURÁN, FRAY DIEGO. 2015. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. México: Tecnológico de Monterrey.
- RUIZ DE ALARCÓN, H. 1953. *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, España.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE. 1969. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. México: Ed. Porrúa.
- SOTELO SANTOS, L. E. 2012. Los códices mayas prehispánicos en la era digital. *Revista Digital Universitaria* 13/12. México: UNAM.
- TOWNSEND, R. F., ED. 1998. *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*. Chicago: The Art Institute of Chicago.
- VON WINNING, H. 1974. *The Shaft Tomb Figures of West Mexico*. Los Angeles, California: Southwest Museum of the American Indian.
- VON WINNING, H. 1996. El arte prehispánico del Occidente de México. Eds. P. Weigand y E. Williams. El Colegio de Michoacán, México.